

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 79

Sevilla—Martes 7 de Abril de 1903

AÑO XXVII

## A tiro limpio

Sí, á tiro limpio y á ojeo como en cacería mayor, perseguían en el día del Sábado los esbirros de Maura, Silvela y Compañía, á una multitud indefensa, formada en su mayoría de mujeres, jóvenes y niños, que no habían cometido otros excesos que gritar contra el gobierno, señalándole como culpable y primer responsable de los tristísimos sucesos de Salamanca.

Sevilla y Valladolid, en el mismo día, han acordado en mítins numerosos la acusación contra el ministro de la Gobernación. La prensa acoge esta demanda, y ante la gran corriente de oposición que se presencia en este sentido, con acertadísimo acuerdo, á ese extremo debe llegarse si hemos de atajar el mal en su origen y buscar la causa en la persona del primer responsable; porque, al fin y al cabo, los subalternos no son más que instrumentos de la inteligencia que dirige y del jefe que ordena.

Maura, como Silvela, son los primeros, los verdaderos responsables de las desgracias y atropellos de Vigo, de la perturbación que impera en Valencia, de los crímenes de Salamanca y de la cacería hecha á tiro limpio y á sablazo por las calles y las plazas de Madrid en dos días consecutivos. No basta que se curen en salud mandando un gobernador á la barra y dirigiendo todas sus iras contra él: la opinión no puede contentarse con eso; pide más, reclama la destitución del presidente y del ministro, y la acusación contra ellos para que se depuren bien las responsabilidades, como el mismo señor ministro de la Gobernación recomienda en la real orden dirigida al fiscal del Tribunal Supremo.

Los gritos de indignación, los clamores de las víctimas, los vapores de la sangre derramada, piden á grito herido justicia, y para que la justicia sea completa, es menester que empiece desde arriba: que si desgraciadamente el daño ya no puede tener completa reparación, se dará una satisfacción á la opinión pública indignada, y se restablecerá la paz moral, quebrantada y perturbada, como no lo estuvo ni en las mayores desdichas nacionales.

¿A qué describir los sucesos, si la información ha dado cuenta de ellos con lujo minucioso de detalles! ¿A qué reflejar las tristes escenas, el espectáculo horrible de una multitud inerme que huía desfavorada y llena de espanto, que reflejaban sus semblantes, ante verdaderas descargas cerradas, en que aquí caía uno, herido por la fiereza de los guardias; allá clamaba otro pisoteado; más allá se escapaba un grito de dolor, último hábito de vida del que dejaba la suya víctima de un disparo á mansalva y á boca de jarro, sin compasión y sin caridad, con una furia verdaderamente rifeña.

El cuadro, repetido en los más populosos barrios de Madrid, tenía todo el colorido de una cacería de bestias de la floresta africana.

Y el ministro de la Gobernación, en su despacho, aduciendo como disculpa que ya no eran estudiantes los que resistían, que eran elementos revolucionarios. ¡Dolorosa excusa para justificar indignos fusilamientos! Y si es verdad eran otros elementos, era el pueblo, la masa neutra, los intelectuales, los hombres de bien y los liberales, que á una, y movidos por un solo sentimiento, gritaban—¡Abajo el Gobierno! ¡Abajo Maura!—y protestaban contra las crueldades de Salamanca y contra la bacanal de la sangre de Madrid.

A tiro limpio ha procedido el Gobier-

no con sus órdenes, y el país debe contestar echándole y llevándole á la barra, para vengar la vergüenza nacional y reparar el daño causado.

A. A.

## Murmuraciones

Los tiros y los fusilamientos han cesado por ahora.

El Gobierno, por su parte, cuenta que no se arrepiente de lo hecho, y las órdenes que remite á sus subordinados se sintetizan en lo siguiente:

“Hay que mantener el orden á todo trance.”

A todo trance quiere decir con todas las arbitrariedades consiguientes.

Los muertos en Salamanca y Madrid han recibido cristiana sepultura.

Dentro de poco, el olvido, compañero de la muerte, será con ellos.

Únicamente las madres, ¡las pobrecitas madres!, sentirán los dolores en las heridas hechas por los mausers de Silvela.

¡Oh, qué gran honor y gloria para este ilustre fantoche de la política monárquica, saber que hay unas cuantas madres que lloran por la muerte de sus hijos, maldiciendo á la vez el nombre de los verdugos, entre quienes tiene el gusto de contarse!...

Ayer recibió cristiana sepultura el que fué en vida Conde de Santa Bárbara.

El esperado suceso—porque era esperado hace tiempo—ha traído el mayor desconsuelo á las filas del partido canalejista sevillano.

Dicho partido, compuesto de cuatro personas, ha quedado reducido á tres:

Estas tres son: Palomo, Lasso de la Vega y Serrano Carmona.

Reunidos dichos señores acordarán:

1.º Llorar la muerte del señor Conde, porque era un caballero. (No habrá lágrimas, pero habrá acuerdo.)

2.º Nombrar la persona que habrá de sustituirle en el cargo de la jefatura.

3.º Ponerse de acuerdo para ser derrotados en las próximas elecciones.

Descansen en paz el partido canalejista sevillano, y séale la tierra leve.

Desde Madrid telegrafían á *El Noticiero Sevillano* con urgencia:

“Ha fallecido el banderillero Vicente Zalamea (Herrerito), cuyo cadáver será enterrado hoy.”

¡Pobrecito Zalamea!

¡Misté cuándo ha ido á morirse!

En lunes santo.

Casi á principios de temporada.

En Sevilla seguimos sin gobernador.

El señor Diaz Cordovés, alias *el disciplinado*, á pesar de su disciplina, se niega á gobernar á Sevilla.

El sillón del gobierno civil sevillano debe de tener algo que se clava en salva sea la parte, cuando tanto trabajo cuesta hallar uno que se siente en él á cobrar las diez mil pesetas y las propinas de la Sección de Higiene.

Comprendiéndolo así el señor Silvela, ha conferenciado con un señor Henestrosa, á quien le ha ofrecido el gobierno de la provincia de Sevilla.

Y el señor Henestrosa lo ha rehusado también.

En vista de que no hay un caballero decentito que se atreva á gobernarnos, la *Gaceta* de Madrid debería publicar el siguiente anuncio:

GOBERNADOR

Se desea uno, con buena ropa y pocas agallas, para ocupar el gobierno civil de la provincia de Sevilla.

Se advierte á los solicitantes que dicha ciudad es enemiga de los motines, y raras veces se expone en ella un gobernador á ser arrastrado por las calles.

Hay Sección de Higiene y otros provechosos gubernamentales de poca monta, porque los de mayor rendimiento quedan en poder de la burguesía política de dicha ciudad.

Diríjanse las solicitudes al ministro de la Gobernación. Fray Antonio Maura el incorruptible y BRUTALMENTE revolucionario por arriba, ó desde arriba.

Comunican desde Tánger que se ha escapado una mora joven, rica, interesante, y espléndidamente hermosa....

Y añaden muy seriamente, porque creo que no es broma, que se ha fugado á Sevilla, en donde se encuentra ahora.

Habría venido á bañarse en luz, alegría, aromas, y á tomarse cuatro cañas, como se dice, á la sombra.

¡Sevillanos entusiastas, Tenorios del cuarto de hora, á cazar esa Zulima ardiente, rica y hermosa!

Los estudiantes republicanos son hoy las personas interesantes, lo mismo en las conversaciones públicas que en el concierto de voluntades independientes no contaminadas con las luchas de clases.

Los escritores más sesudos y entusiastas se ocupan en ellos con el mayor cariño, y les dedican artículos enteros, estimulándoles á proseguir la tarea comenzada.

Lease el siguiente párrafo:

“Los escolares, proclamada la unión, han llorado los tropiezos y las pasadas debilidades de sus mayores; pero, en aras de esa misma unión tan deseada, se han ofrecido, como tantas veces, al partido republicano, para que éste, incondicionalmente, les lleve á la lucha, cualquiera y de cualquier clase que ésta sea, mientras de todos dependa la salvación del pueblo.

Hay que hacer paso á esa juventud democrática que se ofrece generosamente en todas las ocasiones y en todas partes al triunfo de los grandes ideales. Hay que honrarla como se merece, hay que compartir con ella los más graves asuntos; y si es verdad que le falta la experiencia de otras edades, en cambio le sobra impetuosidad, valor, vida y audacia para afrontar las más graves empresas. Son los atropellados por la reacción en la noche de San Daniel, son los que en Moscov y en Constantinopla luchan cruentamente por la civilización; son los mismos que en los arrabales de París iniciaron la Revolución que había de vencer á la coalición de todos los reyes del mundo; son los enemigos de los tiranos que ofrecieron generosamente su sangre para el triunfo de la libertad, y hoy, como siempre, se ofrecen nuevamente para el logro de las aspiraciones republicanas, como resumen y corolario preciso de todos los derechos del hombre.”

Conforta el ánimo ver que la España nueva se dirige derecha y resueltamente por el camino de la razón, dejando entre las zarzas del camino las ridículas preocupaciones de la tradición estúpida.

Cuéntase:

“Comunican de la frontera portuguesa que en el vecino reino circulan rumores de haber ocurrido una grave insubordinación militar en Oporto, motivada por haberse ordenado cambios de guarnición, negándose los soldados á llevarlos á cabo.

Dícese que los soldados, completamente indisciplinados, cantan estribillos republicanos.”

Aun cuando los estribillos no derrumban las monarquías, porque los estribillos vienen después del derrumbamiento, no obstante... no es mala señal.

Esta primavera ha revuelto hasta la sangre portuguesa.

CARRASQUILLA.

DESQUICIAMIENTO

Es completo el de la situación actual. A los pocos meses de gobierno, los conservadores han quedado tan inutilizados y deshechos como los liberales.

La monarquía está incapacitada para seguir rigiendo la política del país por falta de gobernantes.

Divorciada también de las simpatías públicas y sin contar con un partido organizado y compacto, su permanencia se hace de día en día más imposible.

No tiene adonde volver la mirada. En torno suyo no hay una fuerza política capaz de recoger las riendas del gobierno.

No hay más que unos cuantos hombres gastados, inútiles, y á quienes la opinión pública mira con marcada hostilidad, porque no ve en ellos otra cosa que la representación de una política de desdichas y desastres y una larga historia de lamentables desaciertos.

En vano se trata de buscar arreglos y componendas para que este régimen agotado dure más tiempo.

El mal que lo corroe no tiene remedio; la descomposición hace en él los mismos extragos que en un cuerpo muerto.

Para el viejo edificio monárquico, agrietado por todas partes, no sirven ya puntales; su ruína es inminente.

El barajar nombres como los de Azcárraga, Pidal, Silvela, Maura, Villaverde y otros de análoga significación en la política conservadora y clerical, no vale de nada, porque el país sabe le sobra lo que cada uno y todos juntos pueden dar de sí.

Los conoce de antiguo y la experiencia le ha enseñado que lo único que en política pueden hacer ya es agravar más y los males que afectan á España.

¿Que sistema nuevo de gobierno van á inaugurar esos hombres gastados, sin prestigio alguno y que no cuentan con el menor apoyo de la opinión?

Si se inclinan del lado de la reacción y el clericalismo con Azcárraga, Pidal y Maura, hasta las piedras del arroyo se alzarán ellas solas para caer sobre sus cabezas.

Si forman una situación pseudo-liberal con los elementos de Villaverde, tropezarán en el gobierno con los mismos obstáculos tradicionales y sistemáticos que el régimen, desde la pasada regencia, viene oponiendo á todo lo que tiene tal significación.

Esta es la historia en pocas palabras. El partido liberal de la monarquía, hoy tan muerto como su jefe, jamás pudo gobernar en estos últimos tiempos sin hacer desde el acto de la jura traición á sus principios doctrinales, y sin echar en el olvido su programa desde el momento de tomar posesión del poder.

Al partido conservador no se le exigían tales sacrificios; pero se ha visto siempre que han preponderado, por su influencia y valimiento en las altas esferas, los elementos de más marcada significación reaccionaria y clerical.

Esto, precisamente, es lo que establece el mayor divorcio entre la opinión y el régimen; lo que es causa del desquiciamiento y la descomposición del actual gobierno, como lo fué de todos los partidos monárquicos.

Estos son los hechos. Y la consecuencia de todos ellos es que la monarquía, por su propia idiosincrasia, ha venido á encontrarse sin una fuerza política apta para gobernar; que al régimen le alcanza por igual el desquiciamiento de sus partidos gubernamentales, y que el país se halla en la urgente e imprescindible necesidad de darse un régimen político que responda á sus deseos actuales y á sus aspiraciones para el porvenir.

JOSÉ CINTORA.

Justa exención

Excelentísimo señor ministro de Hacienda.

El que suscribe, por sí y en representación de un considerable grupo de ciudadanos que se hallan en el mismo caso, ante V. E. respetuosamente expone: Que así él como sus representados son inocentes de las desgracias de la patria. Autonomistas fueron en Cuba, y no de los del día siguiente, sino de la antevíspera. Anticlericales de siempre, siempre repugnaron para Filipinas el imperio de la fraileocracia. Poco afectos al patriotismo

vocinglero, nunca empujaron a la insensata guerra con los Estados Unidos. A haberse seguido sus consejos y escuchado su dictamen, jamás hubiera sobrevenido la catástrofe.

Porque es de notar, señor excelentísimo, que el infrascrito y sus amigos no tuvieron con los causantes de nuestra ruina ni aun la complicidad del silencio. Hablamos, protestamos, pusimos el grito en el cielo, a pesar de los desplantes de una opinión extraviada, a despecho de las amenazas y aun persecuciones del poder, manteniendo aquellas doctrinas en que consistía la salvación de la patria. Mal podemos aceptar en todo, ni en parte, la culpa del desastre. Mal podemos suscribir a aquella afirmación sustentada por Montero, el afortunado y glorioso signatario del honroso tratado de París, conforme a la cual todos matamos a Meco; teoría cómoda para los verdaderos culpables, pues diluyendo el veneno de la responsabilidad, administra a todos un cólico para evitar que algunos revienten. No, nosotros, ni por acción ni por omisión, hemos matado a Meco. Si, a pesar de nuestras reiteradas advertencias, se obstinó en arrojar desde un cuarto piso, nosotros nos lavamos las manos.

Llegado el momento de confeccionar el segundo de los presupuestos de liquidación con que los conservadores se proponen liquidarnos, cúmplenos hacer valer nuestro derecho de exención. Los excesos de tributación, efecto de los últimos desastres, no pueden rezar con nosotros. Ciertamente el patriotismo verdadero implica siempre el sacrificio, según suelen predicarlo elocuentemente retóricos que lo practican. Mas, aun el propio sacrificio, bueno es que con la justicia se comparezca.

No es la exención que nosotros ahora demandamos aquella de que disfrutaron un tiempo clérigos y nobles, echando todo el peso del Estado sobre los sufridos hombros del pueblo trabajador, ni esotra que ahora gozan, bajo esta santa restauración, oligarcas y caciques, poniéndose las leyes por montera y asumiendo de la convivencia social los beneficios sin las cargas.

Frente a la exención del privilegio está la exención del derecho. Y es incontestable el que a nosotros nos asiste para sustraernos al pago de gabelas en cuya necesidad es imposición no nos cabe la menor parte.

Repárese si no V. E. cuán dura resultaría para nosotros la solidaridad nacional. Allí, cuando era sazón de decir la verdad, nosotros incurrimos por decirla, amén de las amenazas del poder, en las iras de la opinión que, descaminada, poníanos de filibusteros, masones y antiespañoles cual digan o no digan dueñas. Ahora, cuando tocan a liquidar, nosotros resultamos imponentes, tallables, corveables como cualquier hijo de vecino. ¿Es esto justo? ¿Somos malos españoles para decir, pero buenos para pagar? ¿Debemos sufrir persecuciones por los aciertos propios y hacer desembolsos por los yerros ajenos? Maltratados cuando advertimos, ¿es equitativo que se nos cobre luego el precio de la ajena ceguera é inadvertencia?

Ni siquiera tenemos para qué insistir en la verdad manifiesta de que nuevos principios y procedimientos habrían evitado la catástrofe: bástanos consignar el hecho de que los principios y procedimientos opuestos la produjeron. Que cada palo aguante su vela. Paguen los vidrios quienes los rompieron. Los afines de V. E. que sostuvieron y aplicaron aquella bárbara teoría de "a la guerra con la guerra," los dinásticos que tuvieron la audacia de lisonjearse de haber salvado a tanta costa las instituciones, los incondicionales que por tanto tiempo monopolizaron a Cuba, los frailes filipinos que tan buena cuenta dieron del sagrado depósito de nuestra soberanía en el archipiélago, los que llevaron la lucha a sangre y fuego, los autores de la concentración de los guajiros, los fusiladores de Rizal, esos deben responder con todos sus bienes. Si algo resta por pagar, hágase efectiva la responsabilidad subsidiaria en que incurrieron nuestras desviadas clases directoras, lucrando con la ruina pública en empréstitos usurarios, guardando a sus hijos

en casa y enviando a la manigua a los proletarios desvalidos, consumando un crimen de egoísmo é hipocresía verdaderamente monstruoso. Pero no se cargue en nuestra cuenta la partida de culpas en que nunca hemos incurrido. Tanto valdría imponer la pena, no al autor de un delito, sino a aquel que ha hecho cuanto estaba en su mano para impedirlo.

Todavía no habríamos pensado en invocar nuestra exención si los recursos del Estado hubiesen de aplicarse a realizar una obra para España redentora. Justo ó injusto, pagaríamos gustosos el tributo que sirviera para hacer patria. Lo que nos saca de tino, excelentísimo señor, es el contemplar que los impuestos, tan penosamente por nosotros satisfechos, se emplean en mantener y subvencionar todo aquello que nos condujo al desastre. Porque ¿no es verdad una cosa que clama al cielo que nosotros, los inculpados, estamos entre los que pagan, mientras muchos de los responsables figuran entre los que cobran?

Hágase la investigación, admítase la prueba y declárense exentos de las tales cargas a cuantos debidamente acreditaron no haber tenido participación alguna en las causas que las hacen necesarias. Así procede en justicia que pido a V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

ALFREDO CALDERÓN.

## Comunicado

Señor Director de EL BALUARTE.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Espero de su reconocida imparcialidad que disponga se publique en el ilustrado y popular periódico de su digna dirección la contestación que, en justa defensa, doy a los señores don Francisco Juan Jiménez, con veveña; don Antonio de la Rosa, con un cinematógrafo; don José Carmelo, con un cinematógrafo; don Julián Martín, con teatro mecánico; don Juan Amalio, con teatros de espectros; don Antonio González, con refresco y aperitivos; y don Fabiano Sampedro, con tiro de salón, firmantes de un comunicado en *El Liberal*, inserto para presentarme a los ojos de los sevillanos como un engendro aborrecible del egoísmo, cuando, por el contrario, soy el que facilito los medios para que los pequeños industriales puedan vivir cómodamente bajo una maternal administración municipal que hasta hoy ha ejercido de madrastra para mí.

Yo he solicitado del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, sin ser atendido, por lo que he elevado mi queja al señor gobernador civil de la provincia y luego al ministro de la Gobernación, yo he solicitado, repito, y muy respetuosamente siempre, que se cumpla la ley, descañada por algunos señores concejales con perjuicio de mis intereses industriales, creados al amparo del derecho, y he sido desatendido para favorecer intereses industriales que viven fuera de la ley de 27 de Octubre de 1885 y RR. OO. circulares del ministerio de la Gobernación de 23 de Abril y 27 de Septiembre de 1902.

Al amparo de esas leyes reguladoras de los intereses a que aludo he invertido un capital cuantioso, y tengo derecho a que nadie me produzca quebrantos ruinosos sin exponer capital alguno a pérdidas, violando las leyes, en la confianza del favor prestado por el compadrazgo reinante.

¿La ley es mala? Pues deróguese, pero recompensando los perjuicios que se irroguen con su derogación a los intereses creados a su sombra.

Aunque mucho pudiera decir respecto al nivel de progreso, cultura y civilización que representan los recreos del Prado de San Sebastián y ronda de Sevilla durante los meses de verano, guardo silencio y dejo la palabra a los honrados padres de familia.

Solo me permito rectificar la inexactitud que cometen los firmantes del comunicado que contesto, al suponerme animado del más feroz egoísmo, nacido para su daño.

Yo he solicitado repetidamente del Excelentísimo Ayuntamiento que cumpla con la ley, que prohíbe terminantemente autorizar la instalación de barracones para espectáculos con carácter de permanencia temporal. Ciertamente, pero cierto es también que he facilitado el medio a nuestro Municipio para que pueda dar gusto a todos los especuladores de barracas, porque le he ofrecido en venta mis instalaciones en los jardines de la Puerta de Jerez, tan solo por el precio estimado justo por el Excmo. Ayuntamiento, renunciando a toda otra indemnización.

Es, pues, la corporación municipal la que no querrá dar gusto a los comunicantes, y de esos actos no puede ser responsable este su afectísimo s. s. q. l. b. l. m., Gregorio Palomar.

Sevilla 6 de Abril de 1903.

## Letras españolas



ANTONIO AGUSTIN

Nació en Zaragoza en 1516.—Murió en Tarragona en 1586.

Empezó sus estudios en las universidades de Alcalá y Salamanca, continuándolos después en las de Bolonia, Padua y Florencia. En estas últimas perfeccionóse en el conocimiento del Derecho civil y canónico, en las Letras, en la Historia eclesiástica, en las lenguas, y en todo género de antigüedades sagradas y profanas. Llamado por el papa Paulo III a Roma, fué nombrado Auditor de la Rota.

En 1544 nombróle Julio III. su Nuncio en Inglaterra, y en 1557 le dió Paulo IX el obispado de Alifa. De regreso a España, en 1558, Felipe II le envió a Sicilia, donde estuvo hasta ser nombrado obispo de Lérida.

En 1562 asistió al Concilio de Trento, siendo uno de los que más se distinguieron en él. En 1574 se le confirió el obispado de Tarragona, donde murió a la edad de 74 años, siendo enterrado en la catedral de dicha ciudad.

La vida ejemplar de este sabio religioso se demuestra en que al morir no se halló en su palacio el dinero necesario para costear su entierro. Su caridad inagotable había evaporado cuantas cantidades le produjeron sus obras y empleos.

Entre sus meritísimos escritos se hallan las *Notas sobre Feste*, un *Ensayo histórico apologético de la literatura española*, las *Constituciones de la Iglesia de Tarragona*, un *Diálogo sobre las medallas*, y otros muchos en latín, que sería prolijo enumerar.

## EMIGRANTES

Hay espíritus cogidos con todas las uñas del pasado, que se estremecen de miedo delante de una sensación nueva; espíritus que no pueden gozar de ese exquisito placer que proporciona a las almas finas la aparición hermosa de una nueva esperanza...

Un amigo cariñoso vuelve a insistir, lleno del miedo heredado, que no vaya en el automóvil. Mis reflexiones no le convencen. No le convence tampoco mi empeño de salirme con la mía, mi consecuencia, mi firme resolución de ir metido en el último invento aunque reventara en mitad del camino.

¿No viajan ricos en el automóvil? ¿No va la berlina llena de señoras? Pues, amigo mío, tengo la seguridad de que no nos estrellaremos, y gracias, de todos modos, por su buena intención.

Los ricos son los únicos que deben amar la vida... Porque yo, amigo cariñoso, ¿qué salgo perdiendo? ¡Al contrario! Siempre que puedo viajo en expresos, porque la justicia, muy torcida en el mundo, pone frenos de seguridad cabalmente a los trenes que menos los precisan. ¿No es verdad que los trenes mixtos debieran ir asegurados de riesgo?

Si se estrella un tren de pobres, ¡cuántas miserias ensucian el perro mundo! Un tren expreso roto, deja penas grandes también—¿quién lo pone en duda?—pero no queda el hambre llamando bárbaramente por todas las casas de los muertos.

Se rió mi amigo queriendo así expresar su extrañeza, cuando tuve la suerte de dejarle con la palabra en la boca porque el maquinista echó a correr carretera adelante. Salimos, berrando la bocina por entre las filas de aldeanos que miraban como vacas imbeciles la bestia nueva.

Pasamos en vértigo, zumbando el freno a

través de las casuchas y debajo de los nogales. La multitud hostiliza al energúmeno que deja atrás a las diligencias, hace parar a los ganados y sube las pendientes apezuñando el suelo é hiriendo los valles con un mujido triunfal.

De repente, en una revuelta, el maquinista nos detiene. Volvemos la vista hacia fuera todos los viajeros y nos encontramos con tres caminantes esperando la llegada del coche a la salida de un camino.

Estaban sucios, deshechos, con el uñazo del hambre alrededor de los ojos desesperados... El más jovencito era una criatura como de catorce años, humilde, de gesto melancólico y bondadoso.

—No hay asiento más que para uno—dijo el empleado de la plataforma.

Se agitaron en un movimiento inconsciente é indeterminado, dirigiendo a la vez sus ojos tristes, de pobres, hacia el interior del carruaje. Querían decir que no podían más, que ellos eran de Dios también y que por Él pedían un puesto para continuar. Echaban, en silencio siempre, ojeadas hacia el horizonte, con una ansiedad devoradora. Querían ir, tenían que ir, y hasta la misma desgracia les pegaba en el rostro, cerrándoles el camino para ir a cualquier sitio, echándoles, por crueldad, la noche más negra delante de los ojos.

Eran emigrantes, pobres aldeanos, echados de la tierra a puntapiés del hambre, que se morfaban de ellos, de su cobardía y esclavitud. Tres mozos en plena edad de lucha, sin alma, con los brazos cruzados é inútiles delante de aquella tierra grande que no producía nada y era de otros, sin saber a qué fin... Emigrantes que se arrancaban del corazón todos sus amores, el de la madre, el de la tierra, el de la novia, el de las muñeiras, por un pedazo de pan, arrancado siempre a mordiscos de entre las garras brutales y furiosas del más afortunado...

Pero ninguno de los que íbamos a gusto hicimos nada por ellos. Hacían bien en odiarnos. Yo insinué algo, débilmente. Pero el maquinista arreó, pretextando que atrás venían otros coches con asientos vacíos. Ya llegarían al puerto con sobrada anticipación... Y sin más: echamos por la cuesta abajo, berrando la bocina y lanzando el freno un quejido hondo...

Todo eran campos incultos, grandes, solitarios; desde la cuestión donde se quedaban los hambrientos con no sé qué odio en los ojos tristes, hasta el portillo lejano de las costas por donde empezaba a venir una noche de nubes muy negras...

R. SANCHEZ DIAZ.

## Noticias locales

La comisión organizadora del Círculo Instructivo Obrero ha citado a los socios de dicho centro en particular y a los obreros en general, para la reunión preparatoria de apertura que ha de celebrarse esta noche, a las ocho, en su local calle Dueñas número 6.

Ayer tarde se reunió en el Centro Republicano la comisión de estudiantes encargada de llevar a la práctica las conclusiones del mitin celebrado el domingo en la Casa Lonja.

Se acordó abrir la suscripción en favor de la madre del estudiante muerto en Salamanca, que era sostenida de aquella. Se nombró una comisión para que visitase a los presidentes de los círculos con el fin de pedirles su concurso. La comisión empezó seguidamente su misión, consiguiendo ofrecimientos de varios de los círculos visitados.

Los estudiantes sevillanos han nombrado cuatro comisiones encargadas de allegar recursos con destino a la madre del compañero muerto en Salamanca.

Como, según noticias recibidas últimamente, existe la sospecha de que esta señora haya fallecido, uno de los estudiantes nombrados para la cuestión, el señor Soto, estuvo anoche a visitarnos para rogar que hiciéramos llegar a sus compañeros esta noticia, a fin de que suspendieran su misión, y concurren hoy al Centro Republicano, a las dos de la tarde, para resolver lo que proceda.

En la calle Arrayán fué atropellado por un carro José García Campo, resultando herido en la región parietal derecha. Fué auxiliado en el Hospital.

Bajo la presidencia del señor Real y ante el notario don José María del Rey, se verificó ayer en el Ayuntamiento el sorteo para la amortización de obligaciones municipales, siendo favorecidas por la suerte las siguientes:

1396, 312, 1471, 1032, 2360, 686, 598, 2543, 2197, 5, 396, 2485, 1479, 1841, 1736, 1797, 1362, 802, 2731, 2487, 940, 29, 1434, 1917, 332, 1955, 2057, 1839, 1816, 2692, 1081, 2172, 1480, 2024, 141, 846, 2067, 1688, 131, 666, 762, 1868, 539, 2871, 1271, 1748, 1276, 988, 1523, 1764, 1453, 1084, 664, 1869, 1786, 398, 2417, 2177, 51, 697, 1989, 1080, 2571, 2391, 1159, 2914, 501, 2267, 318, 161, 67, 2113, 462, 2358, 1914